



La Universidad, a la conquista de 'embajadores'

España intenta atraer a extranjeros a los campus para tender puentes al exterior

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid

La falta de idiomas y el provincianismo de nuestras universidades las ha mantenido alejadas de la excelencia internacional hasta ahora. La homologación de estudios europeos del *plan Bolonia* ha sido el peaje para entrar en la autopista de la internacionalización y todas las universidades engrasan su máquina para salir a correr pese al lastre presupuestario de la crisis. Objetivo: hacerse un nombre en el panorama académico internacional y atraer al alumnado extranjero. Detrás, el interés y el incentivo económico –modesto por la coyuntura– de Educación, aliado en la cuestión con Exteriores, que ve en la llegada de estudiantes extranjeros una fórmula eficaz para situar a nuestro país en el mundo.

En el pasado curso, el alumnado extranjero creció en 14.000 jóvenes, llegando a 80.000 (el 6% del total). «Estamos contentos, pero no tene-

mos que la universidad sea nuestros embajadores en el mundo», sostiene Margarit, que lleva 20 años dedicada a las relaciones internacionales universitarias. «Cuando vuelven a su país y se plantean su vida profesional, hay muchas posibilidades de que hagan negocios con España antes que con nuestros competidores. Haber estudiado aquí les da un conocimiento de nuestro país impagable para trabajar con él», explica.

Esta filóloga convertida en agente comercial y diplomático de la universidad española se pasa la vida viajando, y «explicando España a través de nuestro sistema universitario» y las ventajas estratégicas y culturales de estudiar en España, las becas y las facilidades para cerrar convenios entre gobiernos y universidades.

La coordinación de los becarios que puede hacer Universidad.es es integral: se les ayuda a encontrar el programa de posgrado y la universi-

dad adecuados, se gestiona su seguro médico y el curso de español previo. Un acuerdo así se cerró con Siria el curso pasado.

El segundo desafío de la fundación se libra en internet, con una plataforma que facilita información de todos los estudios y las becas (públicas y privadas) que pueden encontrarse en nuestro país y ofrece un servicio de consultas personalizadas. «Hasta ahora», dice Margarit, «no había un lugar donde un estudiante extranjero pudiera preguntar en inglés cualquier cosa sobre venir a estudiar o investigar a España».

Y la visibilidad de las becas es fundamental. Saber que existen es, de

por sí, un imán para interesarse por España: muchos acaban viniendo aunque no obtengan la ayuda.

Nuestro lastre, coinciden tanto Margarit como Moreno, sigue siendo la carencia del inglés. Las universidades han dado un salto en el diseño de máster y ya se imparten unos 130 en esa lengua, pero se echa en falta el dominio del idioma entre el profesorado y en las oficinas de relaciones internacionales de los campus, toda una barrera de comunicación que puede ser disuasoria.

También tenemos inconvenientes funcionales, como la falta de vivienda asequible para estudiantes. Pero el principal obstáculo es estructural. «No tenemos un gran programa de becas de excelencia para extranjeros que atraiga a gente de todo el mundo», observa Margarit. «Ese sería el mejor instrumento para hacernos visibles y prestigiarlos en el mundo».

57 millones para la excelencia

La principal apuesta presupuestaria por la internacionalización de nuestra universidad es la convocatoria de Campus de Excelencia Internacional. Este año, por la crisis, Educación ha bajado la aportación y la ha repartido entre más proyectos que el año pasado. Las 14 iniciativas ganadoras, dadas a conocer ayer, se repartirán 57 millones.

El aspecto más valorado para recibir la dotación ha sido la «agregación estratégica» de varias universidades de un mismo territorio con instituciones como el CSIC el Ciemat o el Instituto de Oceanografía. Porque, según el secretario de Estado de Universidades, la alianza de fuerzas entre universidad y sociedad «es el punto de partida para pasar de la situación actual [de crisis] a un cambio de modelo donde el conocimiento sea la base del progreso».

«Los números satisfactorios», valora Juan José Moreno, director general de Política Universitaria. El objetivo es llegar al 10% entre 2015 y 2020, sobre todo concentrado en posgrado (máster y doctorado), cuya formación entronca directamente con el futuro profesional de los estudiantes.

Se trata de «establecer puentes con otros países a través de las personas», dice Moreno. Por ejemplo, recuerda que en Jordania hay «un porcentaje altísimo de médicos que han estudiado aquí» y que «han sembrado intensas relaciones entre la sanidad de ambos países».

Es lo que Mónica Margarit llama «fomento de la diplomacia pública».

Margarit es la directora de la Fundación Universidad.es, entidad creada y financiada por Educación y Exteriores para potenciar la imagen de nuestra universidad en el extranjero. «Los jóvenes que pasan por nues-



Moratinos y la directora de Universidad.es, Mónica Margarit, junto a universitarios sirios el pasado verano. / EL MUNDO